

Los movimientos migratorios y las condiciones sociodemográficas de la población de los asentamientos espontáneos surgidos durante el decenio 1990, en la ciudad de Resistencia

Mignone, Anibal M.

*Departamento de Geografía- Facultad de Humanidades - UNNE.
Instituto de Investigaciones Neohistóricas - CONICET.
Av. Las Heras 727 - (3500) Resistencia - Chaco - Argentina
E- Mail amignone@bib.unne.edu.ar*

ORIGEN Y FUNDAMENTOS

El proceso de urbanización, con las características que reviste actualmente, se inició a mediados del siglo XIX y alcanzó su máximo desarrollo en el siglo XX. A partir de la segunda revolución industrial, el porcentaje de población urbana en el mundo se duplicó cada 50 años. Si para 1850, la población residente en ciudades de más de 5000 habitantes era de 6,4 %, pasó a 13,6% para 1900, alcanzó el 29,8% en 1950 y en la actualidad, cuando el fenómeno ha comenzado a desacelerar, se encuentra alrededor del 50% (ONU 1978, Banco Mundial 1999).

El crecimiento experimentado por las ciudades constituye uno de los hechos más notables de la sociedad actual. En el ámbito mundial, cada vez más población se concentra en las ciudades, aumentando no solamente el número de habitantes residiendo en centros urbanos, sino que también ha crecido el número de localidades y el de grandes aglomeraciones.

Los altos niveles de urbanización son una característica de América Latina y Argentina ha sido uno de los países pioneros, superando el 50% de población urbana ya en ocasión del censo de 1914; alcanzando el 72% para 1960 y estando en la actualidad en el orden del 88% (INDEC, 1998).

Por su parte, la provincia del Chaco de acuerdo con datos provisionales del censo de 2001, posee un 79% de población urbana, destacándose el ritmo de crecimiento de su ciudad cabecera que concentra el 37% de sus habitantes.

En la provincia del Chaco, el proceso comenzó a partir de la década del 50 cuando se produjeron una serie de cambios en las actividades rurales, que provocaron modificaciones en la estructura productiva y en la población del campo. El principal cultivo de la provincia, el algodón, entró en crisis por la caída de los precios en el mercado internacional y por la competencia provocada por las fibras sintéticas. La necesidad de reconvertir la economía agropecuaria se tradujo en una "pampeanización" del sistema agrario, que produjo el incremento de la producción cerealera y de oleaginosas, y posteriormente significó el aumento de la mecanización y del uso de agroquímicos, la introducción de mejoras genéticas, modernización de las prácticas culturales, etc (González, Elvio, 1999).

En la última década, y bajo los preceptos de las políticas neoliberales, de las reglas de producción y mercado del nuevo modelo de acumulación flexible, generado globalmente desde la década de los años 70, se privilegió, casi exclusivamente, a la productividad. Para lograr el aumento de la misma se necesita incrementar el capital e introducir tecnología, con la contraparte de requerir escasa mano de obra capacitada y barata. Es así como la modernización capitalista actúa como expulsora, debido a que la actual explotación agroindustrial genera menor número de puestos de trabajo y reduce a los productores pequeños que no responden a la nueva dinámica y al asalariado rural, a condiciones de trabajadores estacionales o los obliga a desplazarse hacia el mercado laboral urbano. Por otra parte, las adversidades climáticas e hídricas asociada con el fenómeno "El Niño", han afectado en los episodios más duros, profundamente a la actividad agropecuaria de la provincia.

El habitante rural encuentra como solución posible el desplazamiento hacia las principales ciudades de nuestra provincia. El gran volumen de población que se desplazó generó un marcado déficit estructural ante la ausencia de recursos y medios de los conglomerados para atender las crecientes necesidades.

Dentro de las ciudades se establece una trama de relaciones complejas, entre los distintos sectores que la integran y que poseen caracteres propios en cuanto a composición, movimiento y distribución de la población. Esta última, dependiente de patrones socioeconómicos propios responde a leyes generales que rigen la ocupación del suelo urbano (Cf. Bolsi y Bruniard, 1975).

Durante la década de 1990 la generación de espacio urbano en la ciudad de Resistencia estuvo en relación, mayoritariamente, con la construcción de barrios de vivienda planificados y con la formación de asentamientos periféricos espontáneos, usualmente por el mecanismo de la ocupación ilegal de terrenos.

Estos asentamientos, instalados en el norte y hacia el sur-suroeste de la ciudad, responden a dos modalidades de movilidad territorial relacionadas con las condiciones de crecimiento y expansión espacial de las ciudades: la relocalización urbana y la migración rural o desde el interior provincial.

Ambos tipos de movimientos son difíciles de caracterizar, tanto en su cuantía y en las características de las poblaciones que los ejecutan, como en cuanto a las condiciones de los propios desplazamientos. Existe una opinión generalizada, tanto en el manejo periodístico como en estudios de mayor profundidad, que asocia directamente a este tipo de asentamientos con la migración desde el interior y particularmente de tipo rural. En nuestra opinión, también influyen